



# LOS AMORES DE MADRID.



«Por la Virgen del Pilar,  
por San Vicente Ferrer  
que me deje usted le pido;  
dejeme usted Doña Inés!  
Mis amores se acabaron  
y mis palabras de miel  
al agotarse el bolsillo

que era mi vida y mi fé!  
Y con ese pergamino  
se ha llegado usted á creer  
que así... sin otro aliciente  
la amara yo... ¡que sandez!  
—Ingrato mal caballero!  
¡Chicuelo que amamanté!

á quien vestí de alto abajo  
e di asilo y de comer;  
el gastó mis doblones...  
ese es el pago cruel  
con que premias los afanes  
de una escualida muger?  
O se calla, ó por Dios santo,  
que la estampo en la pared  
sin miramiento ninguno;  
Señora, me apesta usted!  
Deslenguado! eso me dices!  
insultas mi doncelléz  
porque ya no tengo un duro  
de que puedes disponer?  
Juegue usted á la loteria,  
y si consigue obtener  
un premiecito decente  
á quererla volveré.  
Escribale á su compadre  
que es rico y la quiso bien;  
y que le mande mil duros  
ò dos mil por esta vez.  
En fin dé usted algunos pasos,  
esa es mucha dejadéz  
mire usted á Doña Quiteria,

como no falta al café  
ni al teatro, ni á los toros,  
ni al mas brillante *soiré*  
porque ¿porque tiene un bolso  
como un coche de alquiler!  
Esa si que es una mina  
que explotar no alcanzaré  
pues adora á Don Pepito  
y se desvive por él!  
Empeñe usted el abanico,  
la sombrilla, el alfiler,  
la saboneta de plata,  
la camisa y el corsé;  
haga de todo almoneda,  
que bien puede recoger  
para que echemos un dia  
en Pinton ó en Aranjuez  
sinó, vaya usted al demonio  
pues tan solo Lucifér  
cargará con sus setenta  
ó algun mozo de cordel!  
Así le hablaba en la Corte  
á una vieja su doncél,  
que en Madrid siempre hay de sobra  
amantes de este jaéz,

FIN.



## EL CONSEJO DE UN AMIGO.

Diego se quiere casar,  
Diego se ha sorbido el juicio;  
Diego no sabe el bullicio  
De ese gremio en que vá á entrar:  
Tiene amor, en hora buena  
Pero el amor pasa, y luego?  
¡Pobre mozo me dá pena,  
Mira, no te cases, Diego.

Lo que te ha de suceder  
Te lo pudiera contar,  
Pues he surcado ese mar  
En que te vas á meter,  
*In primis*, no verás nada,  
Pues todo marido es ciego,  
Es una chanza pesada,  
Mira, no te cases, Diego.

40  
En el libro soberano  
Del destino, escrito está  
Que el que cuernos te pondrá,  
Tu lo lleves de la mano;  
El que verás mas inerte,  
El que tu crearás mas lego,  
Será el que te ponga en suerte;  
Mira, no te cases, Diego.

Si eres, celoso serás  
Un tirano insorpotable,  
Si eres un marido amable,  
Un Juan Lanas, y no mas;  
Duro; te dirán cernicalo,  
Si débil otra te pego,  
Antes de tragar, masticalo,  
Mira, no te cases, Diego.

Verás una, dos y tres,  
Que te gusten, y no poco  
Serás para ellas, lo que es  
Para los niños, el coco.  
Aunque digas la verdad  
No harán caso de tu ruego,  
Es una barbaridad,  
Mira no te cases, Diego.

Hay mas, si te dan las minas  
Todas de hallende el atlante.  
No hay con ellas lo bastante  
Para blonda y papalinas;  
Devora mas, en mi juicio,  
Cualquiera muger que un fuego,  
Si ir no quieres al hospicio,  
Mira, no te cases, Diego.

¿Que es lo que te has figurado  
Que es un marido? un estorbo,  
Un ente tonto y pesado  
Un cuasi cólera morbo,  
Que cuando ha perdido el oro  
Pierde la paz, y el sosiego,  
Creéme, pasate al moro,  
Antes no te cases, Diego.

Es un milagro encontrar  
Muger que sea completa,  
La que no es tonta es coqueta,  
La hermosa, no sabe amar,  
A mí me ha tocado un angel,  
Me quiere con todo el fuego,  
Si tu encuentras un arcángel,  
Mira, no te cases, Diego.

**FIN.**

**Carmona:-1861.**

Imprenta de D. José M. Moreno, calle de Madre de Dios núm. 1.